

ÁLVARO NÚÑEZ · ALBERTO DÍAZ · MIGUEL CAN



LECHUZA DETECTIVE

4

LA AMENAZA
PAYASA



1.ª edición: abril de 2017

- © Del texto y de las ilustraciones: Álvaro Núñez,
Alberto Díaz y Miguel Can, 2017
© De esta edición: Grupo Anaya, S. A., Madrid, 2017
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid
www.anayainfantilyjuvenil.com
e-mail: anayainfantilyjuvenil@anaya.es

ISBN: 978-84-698-0917-4
Depósito legal: M-3561-2017

Impreso en España · Printed in Spain

Las normas ortográficas seguidas son las establecidas por la Real Academia
Española en la *Ortografía de la lengua española* publicada en 2010.

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

ÁLVARO NÚÑEZ · ALBERTO DÍAZ · MIGUEL CAN

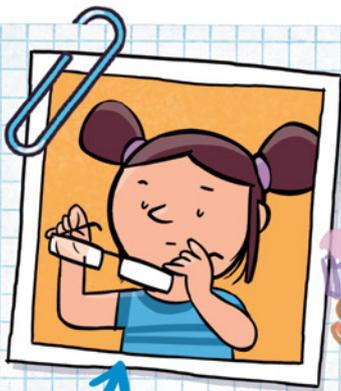


LECHUZA DETECTIVE

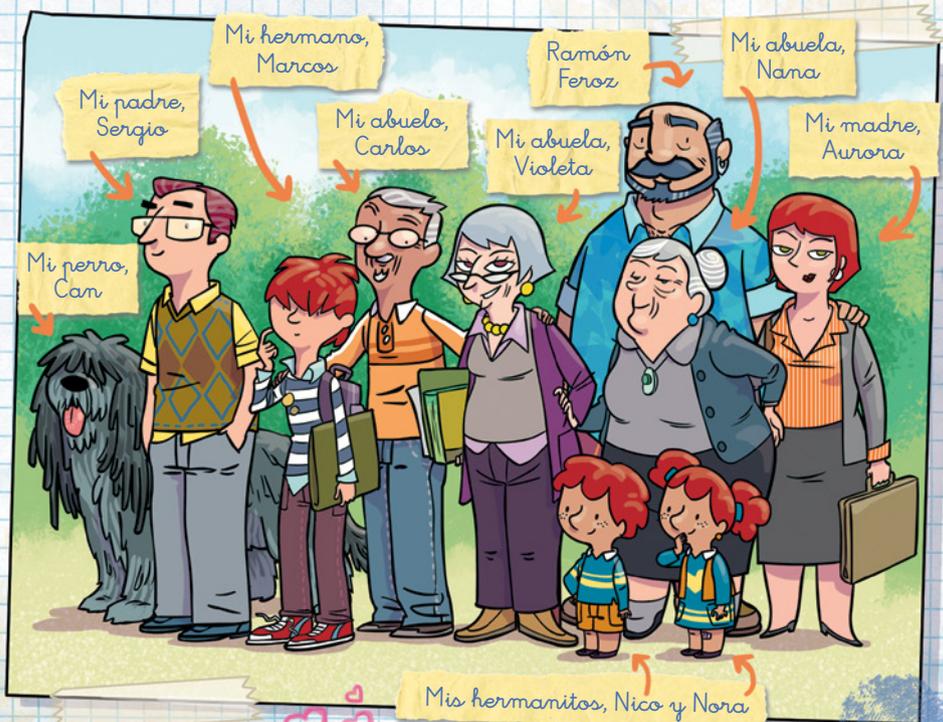
LA AMENAZA PAYASA



ANAYA



Soy Carla Ventura, la mejor detective del mundo mundial. Las galletas de chocolate me vuelven loca, así que si algún día desaparecen de vuestra mochila, no dudéis en llamarme!



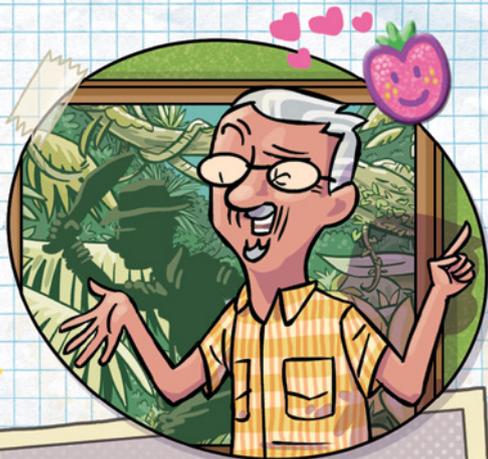
¡Me encanta mi familia!, es muy peculiar.
Ya la iréis conociendo poco a poco...
(¿A que me salen bien las fotos?)



A mi padre no le gusta nada que investigue.



A mi abuelo Carlos, aventurero jubilado, le encanta porque le recuerdo a él cuando era joven.



Y este es César Ulises «Ratón», el compañero perfecto para mis aventuras.



Todo esto, junto a mi traje y a mi afición por los cómics de mi admirado Detective Misterio, me han convertido en... ¡la Lechuga Detective!



¿Queréis saber la que se lio en el carnaval? ¡Pues preparaos para divertirnos a lo bestia!



PRÓLOGO

«**S**upongo que me hice superheroína para esto».

Eso es lo que pensé cuando vi aparecer por fin el globo desde la azotea del edificio más alto de la ciudad.

En un chispazo, que duró lo que tarda uno en decir «esternocleidomastoideo», me llegaron a la cabeza las imágenes de cómo me convertí en Lechuza Detective.

Recordé al abuelo Carlos. A los hombres lechuza. Recordé el juramento que hice cuando el abuelo posó por primera vez sobre mis hombros la capa de plumas de lechuza en su desván. «Todo superpoder supone una responsabilidad», me dijo. Y tenía razón, vaya si tenía razón, pero ¡me gusta tanto ser superheroína!

Me convertí en Lechuza Detective para hacer el bien e impartir justicia. ¿Que la ciudad me necesita?

PUES ¡SALGO VOLANDO
A SALVARLA!





Perdonad, perdonad. Es culpa mía. ¡Ya sé que esta no es manera de contar una historia!

Apuesto mi colección de cromos de *Detective Misterio* que no estáis entendiendo ni jota, ¿verdad?

Bien, pues dejad de ponerme esa cara y continuad leyendo.

La aventura que os voy a contar es, sin duda alguna, la más disparatada y peligrosa a la que he tenido que enfrentarme en mi carrera de superheroína.

Mientras rebobino mis recuerdos hasta llegar al comienzo, poneos cómodos: os aseguro que no seréis capaces de dejar de leer hasta que no acabe de terminar de contaros lo que ocurrió.

¿Estáis preparados ya?

Bien. Dejadme entonces empezar por el principio...



UNO DE LOS NUESTROS

Cuando la directora apareció en clase con aquel joven regordete, a dos pupitres de mi sitio Ratón volvió la cabeza hacia mí y me lanzó una mirada de complicidad. «¡Cómo mola la camiseta!», dijo bajito vocalizando exageradamente para que yo le entendiera.

—Buenos días, don Eriberto, y perdone la interrupción —dijo la directora al entrar—. Os presento a Ignacio, el profesor de prácticas que acompañará a don Eriberto este trimestre. Ignacio viene de la prestigiosa Universidad Cerebrito's y ha tenido a bien elegir nuestro centro de entre todos los de la ciudad para cursar sus prácticas de último año.

A nuestra directora, la señorita Dolores, le encanta encontrar cualquier excusa para hacerse la interesante. ¿A quién podría importarle lo más mínimo que el profe nuevo estudiase en la «famosa» Universidad

Cerebrito's? ¡Lo verdaderamente importante era que es fan de *Detective Misterio!*

COMO ALUMNOS DEL COLEGIO CHARLES CHAPLIN, NO DUDO QUE RECIBIRÉIS A IGNACIO CON LA DISCIPLINA, EL ORDEN Y EL CONOCIMIENTO QUE ESTE EQUIPO DE DIRECCIÓN OS HA INCULCADO CON SANGRE, SUDOR Y LÁGRIMAS.



El profe nuevo nos miraba sonriendo. Parecía que tenía tantas ganas como nosotros de que la directora se marchase con el discurso a otra parte...

De repente, una corneta a todo volumen llamó al Séptimo de Caballería desde el bolsillo de la chaqueta de la señorita Dolores y la interrumpió. Toda la clase se partió de risa, pero la carcajada apenas duró lo que tardó la directora en pulverizarnos con su mirada de rayos de destrucción masiva y sacar el móvil para contestar.

Manteniendo la respiración, en un silencio más tenso que el cable de los auriculares de Pau Gasol, todos y cada uno de los alumnos de la clase nos quedamos paralizados, no fuese a empezar la mañana con un castigo general.

—¿Qué quiere, Fredo? Estoy presentando el nuevo profesor—contestó la directora al móvil con muy malas pulgas—. Ya le he dicho que la biblioteca no es el lugar de los libros de contabilidad: pensé que me había entendido, pero debe ser que yo hablo en chino y como usted es de Villatripas de Abajo, pues no me entiende.

Algunos, los más temerarios de clase, jugándose otra tanda de rayos destructivos de la directora o algo peor, empezaron a reírse en bajito.

—No, Fredo, los libros de contabilidad no se ponen en la sección de Matemáticas, así que vaya sacándolos de ahí. Las cosas tienen que estar donde tienen que estar, ¡es así de simple! Ahora voy para allá. Está visto que me tengo que encargar yo de todo.

Refunfuñándole al móvil la directora salió de la clase despidiéndose de don Eriberto e Ignacio con la mano.

Aunque cerró la puerta al salir, todos la oímos gritar en el pasillo camino de la conserjería de Fredo.

Ignacio tosió con intención y volvimos la cara hacia él.

—¡Bu-buenos días a to-todos! Soy Na-Nacho, así que haced el favor de no llamarme Igna-nacio porque co-corréis el pe-peligro de que os confunda con la señora directo-tora.

»Estoy se-seguro de que en estos tres meses nos vamos a llevar fe-fenomenal y aprenderemos a lo-lo bestia unos de otros. No, no pongáis esa ca-cara: ya iréis descubriendo por qué he di-dicho ¡«a lo-lo bestia»!

¡Hazte con los otros títulos de la colección!



¿Tienes ganas de más?
¡Resuelve los frikijuegos de Lechuza Detective!



Soy Carla Ventura, la mejor detective del mundo mundial. Las galletas de chocolate me vuelven loca, así que si algún día desaparecen de vuestra mochila, ¡no dudéis en llamarme!



LA AMENAZA PAYASA PLANEA UN NUEVO GOLPE. ¿ESTAMOS PREPARADOS PARA SU PRÓXIMA BROMA PESADA?

¡POR FIN VEREMOS EN ACCIÓN A DETECTIVE MISTERIO!



OS VAIS A QUE-QUEDAR DE PIEDRA-DRA.



¡IIIIII!*



*¿Y YO QUÉ PINTO EN TODO ESTE LÍO?



ANAYA
www.anayainfantilyjuvenil.com